

JOSÉ DONOSO

Diarios centrales
A Season in Hell

1966-1980

Edición de Cecilia García-Huidobro McA.



EDICIONES
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

ÍNDICE

9	Introducción
24	Nota sobre la edición
27	1966
51	1967
81	1968
119	1969
169	1970
187	1971
225	1973
333	1974
479	1975
521	1976
599	1977
647	1978
709	1980
745	Agradecimientos
747	Índice onomástico

INTRODUCCIÓN

Este segundo tomo comienza en 1966 en Iowa, pero cubre principalmente la vida de José Donoso en España, adonde llegó con María Pilar al año siguiente. “Viajan en un barco de carga, por 200 dólares cada uno, desde Nueva York a Lisboa”, relata su hija en *Correr el tupido velo*.¹ Iba tras una tierra prometida que le permitiera concluir la novela en la que trabaja hace seis años. A la llegada a Portugal, sin embargo, las cosas se complican y nada sale como esperaba: no encuentran un sitio adecuado para vivir, la úlcera lo atormenta, el bloqueo escritural permanece. Se trasladan, qué digo, prácticamente huyen a España. “Mañana es nuestro último día en Portugal. Estamos felices. Partimos a las 9:45 en tren a Madrid, el domingo en la mañana y llegamos a Madrid, al departamento de Raúl Valdivieso, entre 7 y 8 de la noche. ¡Oh, dicha! Venda do Pinheiro, y Portugal, ha sido lo peor que nos ha sucedido en nuestra perra vida. Pero Madrid sí presenta propicio desde aquí y desde ahora. ¡Veremos!”.²

Se radican en España hasta 1980, cuando regresan a Chile, fecha que cierra este volumen.

Resumido de esta manera parece que hubieran sido tiempos estables, casi inmóviles. Nada más distante de la realidad: en estos casi 14 años vivieron en Mallorca, Madrid, Puerto Pollensa,

1 Pilar Donoso: *Correr el tupido velo*, 2009, p. 71.

2 Pinhal Manso, Cuaderno 35, 25 de agosto, 1967, p. 158

Barcelona (Vallvidrera en realidad), Calaceite, Sitges y nuevamente Madrid. Todo matizado con frecuentes viajes a universidades estadounidenses, incluido un semestre en Princeton en 1975, para dar cursos y conferencias por los que Donoso recibe dólares destinados a ganar tiempo para la escritura. Se podría decir que su diario es la única residencia permanente en estos años.

Con todo, el ajetreo va mucho más allá de lo geográfico. Entre 1966 y 1980 Donoso se convierte en padre, compra una casa de piedra en Calaceite, muere primero su madre y luego el padre, vive un tiempo separado de su mujer, con quien en estas páginas tiene frecuentes discusiones debido al consumo de alcohol de ella, la distancia sexual cada vez más creciente entre ambos (“mi ineficacia sexual”, confiesa en una parte), las enfermedades y, sobre todo, por diferencias de criterio en la crianza de la pequeña Pilar.

Se trata, quizá con mayor intensidad que en el primer tomo de su diario, de un acontecer existencial vertiginoso y abrumador, como queda reflejado en este volumen. A Donoso lo embargan el desasosiego, las dudas, la amargura; y si bien estamos ante un diario, no resulta descabellado pensar que un escritor en extremo literario, como lo era Donoso, se viera a sí mismo al momento de tomar estas notas como un personaje de novela, una figura incómoda con la realidad, desajustada, con doble fondo y, por lo mismo, con tensiones permanentes con quienes tiene a su lado. Y ya lo sabemos: “Todas las familias felices se parecen unas a otras; pero cada familia infeliz tiene un motivo especial para sentirse desgraciada”.³

Por momentos una siente que el matrimonio está a punto de naufragar, pero Donoso, y esto es quizá un atisbo de su genio, es un personaje ambiguo, oscilante, contradictorio: puede

3 Comienzo de *Anna Karenina*, de Tolstói; varias ediciones.

atacarla y acusarla y hasta rebajarla en ciertos pasajes, para luego escribir que “María Pilar es puro amor, cariño, paz”, y luego, una vez más, volver al ataque. Pero no es un ataque solo a ella –y esto en realidad es lo que provoca empatía con el narrador– sino a él también: “Odio ver sufrir a María Pilar. ¿O es que odio por sentimiento de culpa –hacerla sufrir? Puede ser. Quizás una mezcla de las dos cosas. Pero quisiera que María Pilar no sufriera. Quisiera yo también no sufrir, y cuando tengo esos sentimientos de culpa por hacerla sufrir tengo que recordar cuando ella me hace sufrir a mí, como el fin del viaje a Italia por ejemplo, y saber que nuestro ‘hacernos sufrir’ es mutuo, recíproco, porque como todas las parejas, estamos jodidos juntos y estamos jodidos no juntos, y el matrimonio es una peste, y la soledad es una peste... y la vida una buena mierda”.⁴

Quizás con quien muestra una mayor estabilidad es con Pilarcita, su hija, a quien ve en gran parte de estos 14 años como el mayor regalo que le ha dado el destino. En este sentido, los lectores de *Correr el tupido velo* verán a un Donoso por completo distinto, más amoroso que descalificador y más ilusionado que paranoico.

Las contradicciones abarcan desde luego a sus amistades. Hay, por ejemplo, pasajes muy duros –y de una agudeza impresionante– contra Mario Vargas Llosa, Sergio Pitlor o Mauricio Wacquez, al tiempo que registra elogios y cariño para ellos, además de una penetrante mirada a sus libros. El Donoso lector rara vez se equivoca, no obstante como escritor estaba lleno de dudas y tormentos.

En el periodo que abarca este segundo volumen, el *boom* latinoamericano aún se encuentra en su apogeo y José Donoso se consolida a nivel internacional después de publicar sus tres

4 Cuaderno 44, Calaceite, 24 de mayo, 1973.